

Homilía de Inmaculada Concepción de María

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

“Alégrate, María. Has hallado gracia ante Dios”

Introducción

La fiesta litúrgica de la 'Inmaculada Concepción' se celebra en la Iglesia desde el siglo XV, año 1476. Pero su 'solemnidad' adquirió proporciones extraordinarias en el siglo XIX, a partir de 1854, con motivo de la definición dogmática del privilegio de María en estos términos:

'La Santísima Virgen María, en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios todopoderoso, en virtud de los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original'.

Mediante esas palabras definitivas se expresan dos verdades contenidas en el caudal religioso de nuestra profesión de fe:

- La acción redentora de Cristo se aplicó a todos los hombres, incluida María.
- María, la más grande de los redimidos, no fue mancillada con contagio alguno de pecado heredado de los primeros padres, pues el Padre la colmó de gracia, la embelleció desde el primer momento, y la eligió para que fuera Madre en la tierra de su Hijo Encarnado.

La liturgia de esta Solemnidad nos hace vivir ese misterio de amor y redención.



Fray Cándido Ániz Iriarte

Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 3, 9-15. 20

Después de comer Adán del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor Dios le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí». El Señor Dios dijo a la mujer: «¿Qué has hecho?». La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón». Adán llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Salmo

Salmo 97, 1-4 R/. Cantad al Señor un cántico nuevo.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol San Pablo a los Efesios 1, 3-6. 11-12.

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales en los cielos. Él nos eligió en Cristo antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e intachables ante él por el amor. Él nos ha destinado por medio de Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, a ser sus hijos, para alabanza de la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en el Amado. En él hemos heredado también, los que ya estábamos destinados por decisión del que lo hace todo según su voluntad, para que seamos alabanza de su gloria quienes antes esperábamos en el Mesías.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, “porque para Dios nada hay imposible”». María contestó: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel se retiró.

Pautas para la homilía

Teología de liberación y de gracia

La solemnidad litúrgica invita a contemplar teológica y místicamente el misterio de María Inmaculada en doble perspectiva, siguiendo pautas de ‘liberación’ y de ‘amor gratuito’.

- *Pauta de ‘liberación’* es la que subyace en la tradición religiosa según la cual el hombre, criatura de Dios, desde su infancia en la cuna del paraíso, fue infiel a su Señor, se alejó del hogar paterno como hijo pródigo, anduvo malherido por caminos inhóspitos repartiendo a todos los humanos una herencia de pecado, y necesitó de un Redentor que lo devolviera a su casa, recobrando la amistad perdida.

En esa tradición bíblica, y en la historia de salvación, María es una excepción en la forma de ser redimida, liberada del pecado de Adán, pues Dios, Padre amoroso, borró de su piel la huella y fealdad del pecado, por secreto designio de estar predestinada a ser Madre de su Hijo Encarnado.

- *Pauta de ‘amor gratuito’* es la que eleva el alma y corazón del creyente al encuentro místico con un Dios Amor que, como fuente de vida, se derrama sobre las criaturas colmándolas de gracia y hermosura y dotando a cada una con dones o poderes suficientes para que cumpla su peculiar designio en el juego y fiesta de la creación que nunca acaba.

En esta perspectiva, María, la llamada Nueva Eva, es la privilegiada entre los elegidos, pues el Padre, según la tradición religiosa cristiana, derramó sobre ella gracia sin límite, a la medida de quien iba a ser Madre de su Hijo Encarnado.

Pienso que en la cultura, psicología y actitud religiosa predominante en el siglo XXI, la actitud contemplativa de ‘gracia’ es preferida a la de ‘liberación’ del pecado. Es más positiva; induce a sumergirnos todos, María y nosotros, en el abismo del Gran Amor de donde todo brota y en el que todo alcanza su sentido; y, como reflejo de su contemplación, siembra pequeño amor entre las criaturas y enseña a sentir dolor cuando este falta o se corrompe.

María Inmaculada, en ese campo de Amor y amor, aparece en la historia de salvación en calidad de HIJA AMADA antes de ser vista como ‘mujer liberada’, aunque la liberación se dé ‘en virtud de los méritos de Jesucristo’.

Entiéndase, pues, que el Amor descendido hasta la Inmaculada, amor de plenitud absolutamente excepcional, no hace tan feliz a la mujer, María, por que se ve ‘despojada de adherencias de pecado’ como por estremecerse al recibir en su morada al Dios uno en trinidad de Personas.

Teología del amor puesto a prueba

Amor que se da, con amor se paga. El amor, todo amor verdadero, también el que se viste a lo divino, tiene que aquilatarse al fuego. De oro puro fue y es el amor de Dios y de Cristo, y, a su nivel, el de María.

No se trata, claro está, en este momento, ni de quilates de oro fundido con modestia artesanal en fraguas de Nazaret, ni tampoco del oro del martirio en el Circo Romano. El crisol aquí es ejercicio de amor: amor de hija, amor de esposa, amor de madre, amor de amigo, amor de donante, amor que tanto más crece cuanto más se derrama y tanto más se derrama cuanto más crece, como el amor de Jesús y de María.

Pensemos cuán hermoso es el juego de amor humano cuando se aproxima al modo divino, es decir, cuando nace de una mente y corazón que sólo quieren saber de amor o amores que a uno mismo ‘salvan y nutren’ si ‘nutren y salvan a los demás’.

Este tipo de amor es el único que iguala a todos. Hace del ‘genio creador’, colmado de dotes naturales en la investigación, un admirador del misterio de la existencia, un amigo del que va solitario por el camino, una lágrima de compasión con el que llora o una sonrisa con el que ríe; el que hace ‘héroe humano’ no tanto el político o al atleta que domina al adversario cuanto al sujeto que se doma a sí mismo, sirviendo a los demás; el ‘santo’ que anda por la calle de lunes a viernes, cumpliendo su jornada en invierno o verano, con identidad de hijo y hermano porque tiene conciencia de que Dios siempre está a su lado.

Teología de disponibilidad: ‘Heme aquí’.

Si eres mujer quien lees esta líneas y buscas una pauta de vida en tu pequeña historia, como María, la Inmaculada, repara en la familia, en la política, en la economía, en el arte, en la religiosidad. Descubrirás que todos los espacios se están quedando vacíos de Amor y de amor. Priman los intereses, no la ‘salvación del otro’ al que amo.

Hoy, es verdad, la mujer está tomando posesión de su papel en la historia, como la tomó María Inmaculada, quizá sin conciencia clara de ello, pero con robustez de fe, en Israel de Dios. Es muy importante que, si la sociedad la está llamando para cultivar mejor el amor a los otros en la vida pública, no imite a Eva sino a María en su íntimo misterio y abierta ofrenda. Nuestras sociedades son femeninas de nombre, pero no de corazón, justicia, ternura, solicitud por los más débiles. No son ‘salvadoras’. Es de esperar que los muchos dones de naturaleza y gracia que recibe la mujer no se desperdicien y malgasten. Esa puede ser una oración en la solemnidad de María Inmaculada.



Fray Cándido Ániz Iriarte
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

La Inmaculada Concepción - 8 de diciembre de 2010



La Anunciación

Lucas 1, 26-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando a su presencia, dijo: - Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres. Ella se turbó antes estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: - No tema, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirán en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: - ¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó: - El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: - Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Y el ángel se retiró.

Explicación

Cuando expulsaron a Adán y a Eva del paraíso, Dios prometió que pasados los años una mujer vencería a la serpiente que les hizo pecar: la Virgen María. Hoy estamos de fiesta porque la Virgen no conoció el pecado, por eso la llamamos Inmaculada.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

FIESTA DE LA INMACULADA (LUCAS 1, 26-38)

NARRADOR: Los hechos ocurrieron así: Dios se dirigió al ángel Gabriel..

DIOS: Tienes que bajar a la Tierra enseguida, es hora de buscar una casa para mi hijo.

GABRIEL: ¿Una casa allí... abajo?

DIOS: Sí, en una ciudad de Galilea llamada Nazaret.

NARRADOR: El ángel entrando en su presencia dijo:

GABRIEL: ¡Alégrate, llena de gracia!... ¡El Señor está contigo!

MARÍA: ¿Qué pasa? ¿Quién eres tú? ¿Qué saludo es ese?

GABRIEL: No tengas miedo, María. Dios te ha elegido entre las mujeres,

MARÍA: ¿Qué quieres decir? No te entiendo.

GABRIEL: Escucha... concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús.

MARÍA: ¡Un hijo! ¿Y qué será ese hijo mío?

GABRIEL: Será grande. Se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre.

MARÍA: Y su reino no tendrá fin.

GABRIEL: Claro que sí... ¿no te lo crees?

MARÍA: Es que eso no puede ser.

GABRIEL: ¿Por qué?

MARÍA: Porque yo no vivo con un hombre.

GABRIEL: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el hijo que tendrás será santo, se llamará Hijo de Dios.

MARÍA: ¿Cómo es posible que Dios se haya fijado en alguien como yo?

GABRIEL: Ahí tienes a tu prima Isabel, aunque es vieja, está embarazada de seis meses; y decían que era estéril.

MARÍA: ¿Cómo puede suceder algo así?

GABRIEL: Porque para Dios no hay nada imposible.

MARÍA: Aquí está la esclava del Señor; que se cumpla en mí lo que has dicho.

NARRADOR: Y el ángel se retiró.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández